



**SOCIEDAD DE CIRUJANOS GENERALES DEL PERÚ**  
AFILIADA A LA FEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE CIRUGÍA (FELAC)  
Sociedad Principal del Colegio Médico del Perú

**BOLETÍN ELECTRÓNICO**  
ISSN 1817 - 4469  
Año 17 No. 12 Diciembre 2021  
Comité de Publicación  
Editor: Dr. David Ortega Checa



**BICENTENARIO**



**PERÚ 2021**

## **EDITORIAL**

### **JORNADA INTERNACIONAL 2022**

Finalizando el año nos toca hacer una evaluación de nuestro desempeño institucional en medio de esta tragedia sanitaria mundial. El evento más importante fue la realización del XVII Congreso Internacional de Cirugía y XVI Congreso del Capítulo Peruano del Colegio Americano de Cirujanos, del 15 al 19 de marzo y que tuvo como preámbulo dos cursos precongreso. Se inscribieron 1745 participantes correspondiendo 981 a cirujanos peruanos y 764 a cirujanos extranjeros. Participaron 148 profesores: 86 extranjeros y 62 nacionales. Todo por vía virtual, el éxito coronó nuestros esfuerzos.

Se continuó con las actividades científicas, dos por mes que contaron con la importante participación de destacados profesores internacionales, con una asistencia importante de cirujanos nacionales y de toda latinoamérica.

Importante destacar la participación de cirujanos jóvenes y residentes en las sesiones de casos clínicos y video forum que nos alienta a seguir por este camino.

Se logró la publicación de nuestra revista Cirujano, correspondiente al 2020 y está en prensa la del año 2021.

A nivel internacional, seguimos trabajando por el engrandecimiento de la Federación Latinoamericana de Cirugía y esperamos en poco tiempo reanudar nuestros congresos presenciales.

Para el próximo año nos toca realizar la Jornada Internacional de Cirugía General, que se realizará del 14 al 18 de marzo. En los siguientes meses anunciaremos el programa.

Por último, reiteramos nuestro agradecimiento a la membresía por su constante apoyo que se traduce en una gran participación en nuestras actividades.

El Editor

## **CITAS**

En un mundo inundado de información irrelevante, la claridad es poder.

Yuval Noah Harari

El éxito consiste en obtener lo que se desea. La felicidad, en disfrutar lo que se obtiene.

Ralph Waldo Emerson

La ciencia sin religión es coja, la religión sin ciencia es ciega.

Albert Einstein

## **AFORISMOS QUIRÚRGICOS**

“El primer informe de cualquier nueva operación es rara vez desfavorable”.

Mark M. Ravitch

“No importa lo que hagas, el número de complicaciones será el doble si el paciente es médico, esposa de médico o enfermera”.

James Marion Sims

“La ley del alta: cualquier examen de laboratorio realizado el día del alta será anormal”.

Moshe Schein

## ACTIVIDADES

### CONFERENCIA CIRUGÍA ACADÉMICA

Expositor: Dr. Atilla Csendes FACS (Chile)  
Panelistas: Dr. Iván Vojvodic H. MSCGP, FACS  
Dr. Miguel Flores MSCGP, FACS  
Moderador: Dr. Giuliano Borda MSCGP, FACS

Inscripción:  
[https://us02web.zoom.us/meeting/register/tZltd-mqqDsjHdQqH6B1Ry-3Qfx3p8wRKh\\_\\_](https://us02web.zoom.us/meeting/register/tZltd-mqqDsjHdQqH6B1Ry-3Qfx3p8wRKh__)  
Plataforma: ZOOM

Fecha: Martes 14 de diciembre de 2021  
Hora: 8.00 pm

### ACTIVIDAD CULTURAL CONFERENCIA RELIGIOSIDAD Y NACIMIENTOS EN EL PERÚ

Expositor: Dra. Ruth Rosas Navarro  
Doctorado en Historia Comparada  
Fecha: Viernes 17 de diciembre de 2021  
Hora: 8.00 pm

Inscripción:  
<https://us02web.zoom.us/meeting/register/tZMvCu6orZlHt1MJmVCsRi43N2SEqXb58ib>  
Plataforma: ZOOM

**ATENCIÓN:** estas conferencias también disponibles en  
[www.youtube.com](http://www.youtube.com) canal SCGP  
Válido para la recertificación, previa inscripción

## CÓMO QUISO HITLER REDISEÑAR LA NAVIDAD

¿Nunca se han preguntado cómo fue que la Alemania nazi celebraba la Navidad a pesar de que se trata de una fiesta cristiana que conmemora el nacimiento de un judío y que incita a desear la paz en la Tierra? La respuesta es que la maquinaria de propaganda del Estado le hizo una serie de retoques, cambiándole el sentido e incluso sus elementos característicos. Cuando Hitler subió al poder en 1933 el país era mayoritariamente cristiano y vivía con



alegría esas fechas. Algunas costumbres incluso eran originarias de él, como engalanar un abeto y reunirse en torno a él para hacer los regalos, algo que se difundió por aquellas tierras desde el siglo XVI. Unas fiestas, pues, demasiado populares como para eliminarlas; pero sí se podían adaptar: «Es inconcebible para nosotros -escribía el ideólogo nazi Friedrich Rehm en 1937- que la Navidad y todo su profundo contenido conmovedor sean el producto de una religión oriental.»

Un artículo de la propaganda de 1937 titulado Nuevos significados para costumbres heredadas demuestra el encaje de bolillos que tuvieron que aplicar los nazis para encajar la Navidad en el corsé del nuevo régimen. El texto proponía eliminar el concepto de paz a todos los hombres -al fin y al cabo Alemania estaba rehaciendo su ejército y desarrollando una potente industria armamentística para apoyar su agresiva política exterior- y sustituirlo por unas «vacaciones nacionales de paz interna», paz que únicamente podría alcanzarse eliminando antes a los enemigos del Estado; o sea, izquierdistas, judíos, gitanos y homosexuales.

El nombre también debía cambiar, puesto que era una referencia al nacimiento de Cristo (Navidad=natividad; Cristo=Christmas), así que se recuperó la denominación germana Weihnachten, término que se había empleado históricamente para definir la fiesta del solsticio de invierno desde época pagana. Aunque, de hecho, a Hitler tampoco le gustaba ese nombre y prefería llamarla Rauhacht; su significado viene a ser algo así como noche dura.

Prácticamente ningún símbolo navideño se libró de la remodelación. Las letras de los villancicos que mencionaban a Jesús fueron reescritas, en algunos casos por los propios gerifaltes Alfred Rosemberg y Heinrich Himmler, trocando los buenos sentimientos por alusiones al nacionalsocialismo y hablando del Führer Salvador. Santa Claus, personaje que recordaba al santo cristiano del siglo IV, pasó a ser una encarnación de Odín (dios de la mitología nórdica) a la que el cristianismo había arrebatado su verdadero sentido, ahora recuperado.

Y la decoración navideña se convirtió en un auténtico merchandising del partido. «No podemos aceptar que un árbol de Navidad alemán tenga algo que ver con una cuna en un pesebre en Belén», insistía Rehm. Mucho menos la estrella que lo coronaba habitualmente: si tenía seis puntas recordaba demasiado a la de David; si tenía cinco, a la comunista. En consecuencia, los árboles se remataron con una esvástica, un disco solar germánico o la runa sig que, en versión doble, habían adoptado las SS.

Pero la cosa no quedó ahí. Las clásicas bolas que se colgaban de las ramas fueron postergadas por otros adornos a cual más estrambótico, como cruces de hierro (la condecoración militar más importante), réplicas de granadas de mano, bombillas rojas con la cruz gamada, águilas y similares. En el colmo del kistch se llegaron a poner pequeñas cabezas de Hitler, aunque, todo hay que decirlo, al Führer no le hicieron gracia y las prohibió.

El año 1944 fue el último en que se celebró la Navidad a la manera nazi. Apenas cuatro meses más tarde, Hitler se suicidaba y Alemania se rendía a los aliados, finalizando la Segunda Guerra Mundial y volviendo las aguas a su cauce.

<https://www.labrujulaverde.com/2014/01/como-quiso-hitler-redisenar-la-navidad>

## EL ESCLAVO QUE LLEGÓ A SER CONGRESISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Robert Smalls nació en 1839 en Carolina del Sur, en una pequeña cabaña tras la casa de Henry McKee, en el número 511 de la calle Prince de Beaufort. Su madre, Lydia Polite era esclava de los McKee, y por tanto Robert nació igualmente esclavo.

A los 12 años su amo lo envió a la cercana Charleston para que trabajase a cambio de una paga que se encargaba de cobrar el propio Henry McKee. Primero trabajó en un hotel, luego de farolero en las calles de la ciudad. Pero lo que le gustaba a Robert era el mar, y se las apañó para terminar empleado en los muelles del puerto. Allí desempeñó varias tareas, como estibador, aparejador, reparador de velas.

Poco a poco fue abriéndose camino y llegó a ser piloto de una barcaza, aunque a los esclavos no se les concedía formalmente dicho título. Se casó en 1856 y tuvo dos hijos.

Cuando comenzó la Guerra Civil norteamericana se le asignó como piloto del CSS Planter, un transporte militar armado confederado. La noche del 12 de mayo de 1862 los tres oficiales blancos del Planter se ausentaron del barco. Smalls vió su oportunidad y con otros siete esclavos de la tripulación decidieron hacerse a la mar dirigiéndose hacia los barcos de la Unión que mantenían un bloqueo a varias millas de la costa. Se puso el uniforme de capitán y condujo el navío a un muelle donde esperaban su familia y las de los otros tripulantes.

Una vez todos a bordo consiguió salir del puerto sin despertar sospechas, ya que conocía las consignas que debía dar en los puestos de vigilancia. Hacia las cuatro y media de la mañana habían dejado atrás el último escollo, el fuerte Sumter.

Enarbolando una sábana como bandera blanca se dirigió hacia la flota de la Unión donde fue interceptado por el USS Onward, rindiendo el barco a la marina de los Estados Unidos. Asimismo, hizo entrega al capitán del Onward del libro de códigos de la Confederación y de un mapa con la localización de las minas instaladas en el puerto de Charleston.

Inmediatamente Smalls se convirtió en un héroe en el norte, siendo recibido incluso por el presidente Lincoln. El congreso aprobó una ley por la cual se le concedía a la tripulación una recompensa por la captura del Planter, que reportó a cada uno el equivalente a unos

35 mil dólares de ahora. Pero su ejemplo sirvió también para que la Unión permitiera finalmente a los afroamericanos alistarse en el ejército. Hasta cinco mil lo hicieron después de agosto de 1862.

Smalls llegaría a participar en 17 batallas navales en la guerra, como piloto de varios barcos, entre ellos el propio USS Planter, ahora convertido en un barco de la Unión. Y en diciembre de 1863 se convertiría en el primer capitán de barco negro en la historia de la Armada de los Estados Unidos.

En abril de 1965 regresó a Charleston capitaneando el Planter para asistir a la ceremonia de izado de la bandera de los Estados Unidos en el fuerte Sumter, y poco después fue licenciado. Sin embargo, continuó en el Planter, ahora dedicado a misiones humanitarias.

Finalizada la guerra regreso a Beaufort, donde compró la casa de su antiguo amo, aunque permitió que la anciana esposa de aquel viviera en ella hasta su muerte.

En los años siguientes aprendió a leer y escribir, montó una tienda y se afilió al Partido Republicano. En 1874 fue elegido congresista por Carolina del Sur, cargo que desempeñó durante varias legislaturas. Se vió envuelto en un caso de corrupción, pero los cargos se retiraron a cambio de que los republicanos retirasen también las acusaciones de fraude contra los demócratas.

Finalmente abandonó la política y trabajó en las aduanas de Beaufort hasta 1911. Murió de malaria el 23 de febrero de 1915 a la edad de 75 años. Su casa de Beaufort está catalogada como Hito Histórico Nacional. En 2004 los Estados Unidos pusieron por primera vez el nombre de un afroamericano a un barco de su armada, es el *USAV Major General Robert Smalls*.

<https://www.labrujulaverde.com/2016/04/la-historia-de-robert-smalls-el-esclavo-que-llego-a-ser-congresista-de-los-estados-unidos>

## EDUARD BLOCH, EL MÉDICO JUDÍO AL QUE HITLER AYUDÓ

Eduard Bloch nació el 30 de enero de 1872 en la ciudad bohemia de *Frauenberg*, actualmente llamada Hluboká nad Vltavou y perteneciente a la República Checa pero por entonces del Imperio Austrohúngaro. Era el menor de cinco hijos de una familia no rica pero sí lo suficientemente acomodada: su abuelo Joachim trabajó para el príncipe Jan Adolf II de Schwarzenberg y su padre fue uno de los primeros licenciados universitarios judíos en filosofía de la Universidad Carolina de Praga, la misma en la que Eduard ingresó para estudiar medicina cuando llegó a la edad adulta.

Al acabar la carrera tuvo que hacer el servicio militar, coincidiendo con la guerra que las potencias europeas declararon a los otomanos para liberar Creta y convertirla en un protectorado internacional antes de entregársela a Grecia. Bloch fue destinado como oficial médico al hospital de la guarnición de Linz en 1899, donde permaneció hasta su licenciamiento en 1900. Se trasladó entonces a Dresde para trabajar de asistente sanitario externo en una clínica para mujeres, pero no tardó en regresar a Linz y abrir su propia consulta.

Como médico privado tuvo bastante éxito y prosperó, estableciéndose en una casa barroca en el número 12 de Landstrasse, la principal avenida de la ciudad, que también le servía de vivienda. No sólo a él sino a su familia, ya que se casó con su novia Lilli Kafka, que en 1903 le dio dos hijas, Emilie y Trude (diminutivo de Gertrude). Su disposición a atender no sólo a los pacientes acomodados sino también a los más humildes le hicieron ganarse el apodo de *Doctor de los pobres*; los visitaba a domicilio en su coche de caballos y procuraba cobrarles de forma acorde a su condición.

En ese contexto llegó el año clave, 1904, en el que tuvo que curar a un joven de quince años, huérfano de padre que, frágil y cetrino, estaba postrado en cama a causa de una afección que primero se creyó pulmonar pero luego resultó ser un simple resfriado derivado en amigdalitis. El muchacho se restableció; se llamaba Adolf Hitler y su familia continuó acudiendo a Bloch hasta el punto de que tres años más tarde, en marzo de 1907, tuvo que atender a su madre Klara cuando enfermó de gravedad.

Se trataba de un cáncer de mama que, dadas las limitaciones de la cirugía del momento y el fracaso de la operación a que la sometió un colega, intentó curar con yodoformo, un antiséptico que era el único tratamiento que quedaba y que resultaba doloroso y molesto por el olor que desprendía. En realidad, el yodoformo no hizo sino envenenar a Klara y acelerar su muerte, que se produjo a los nueve meses, pero Bloch intentó paliar el dolor durante el proceso con inyecciones de morfina y Adolf, que acababa de alcanzar la mayoría de edad, le quedó eternamente agradecido; máxime cuando el doctor, consciente de la

mala situación económica de los Hitler, les cobró lo mínimo y a veces hasta les atendió gratis.

A partir de ahí sus vidas discurrieron por caminos diferentes pero la gratitud del joven se manifestó de nuevo en 1908 por correspondencia, al enviarle una postal con un paisaje realizado por él mismo, pues había empezado su vida como artista profesional en Viena. Más adelante le enviaría otras tarjetas pintadas, siempre con la frase «*En agradecimiento eterno*» o algo similar. Con la subida de los nazis al poder un particular le ofreció un diner por ellas, aunque a él no le pareció ético venderlas. Pero eso fue luego. De momento, Bloch no podía ni imaginar el sorprendente futuro que le esperaba al mozo y seguramente le olvidó durante un tiempo, ya que se presentaron cosas en principio más graves en qué pensar.

Y es que en 1914 estalló la Primera Guerra Mundial y decidió colaborar alistándose como médico militar. De nuevo le destinaron al hospital de Linz, aunque esta vez como médico principal. Su mujer, Lilli, también se presentó voluntaria y ejerció de enfermera de la Cruz Roja en el mismo sitio, repartiendo sus funciones entre la atención a los heridos y a los pobres. Acabada la contienda, Bloch recibió el nombramiento de consejero de salud, un título recién creado para los que destacaron en el ámbito sanitario en aquellos difíciles tiempos.

Durante un par de décadas todo transcurrió sin mayor novedad, salvo por el detalle de que los Bloch eran judíos y su situación, ya de por sí incómoda en una Centroeuropa de creciente antisemitismo, empeoró a partir de 1933, cuando los nazis subieron al poder. *A priori* no tenía por qué afectarles, ya que ellos vivían en Austria, pero en marzo de 1938 se produjo el *Anschluss*, es decir, la anexión del país por Alemania, y todo cambió. La comunidad hebrea empezó a sufrir persecuciones legales y físicas.

La relación de amistad entre Bloch y Hitler se había mantenido intacta hasta entonces. De hecho, el segundo le había vuelto a enviar una postal el año anterior y en la conferencia de Nuremberg, tras preguntar por Linz y el médico, le definió como *edeljude*, judío noble, añadiendo que «*si todos los judíos fueran como él, no habría una cuestión judía*». Esas postales y el libro de casos clínicos fueron las cosas que la Gestapo exigió a los Bloch que devolvieran cuando les hicieron una sorpresiva visita en su casa, por lo demás correcta y sin mayores consecuencias (hasta les dieron un recibo). Quedaba claro que la policía política tenía órdenes específicas de no molestarles, algo insólito en el país a esas alturas y más teniendo en cuenta que acogían en su casa a otros judíos.

Sin embargo, una cosa es que no se les presionara directamente y otra la legalidad. Las leyes prohibieron a los judíos ejercer la medicina salvo entre ellos, así que Bloch, por muy ventajoso que fuera su estatus hasta entonces -y lo era, pues quedó exento de marcar su hogar con las señales amarillas destinadas a los de su fe y de que se marcara su cartilla de racionamiento con la J-, entendió que convenía cambiar de aires. Como no era fácil aprovechó la inmejorable influencia que tenía en el gobierno y escribió a Hitler a través de su hermana Klara pidiéndole ayuda. Éste ordenó que se le facilitasen los trámites para salir del país y, mientras, la Gestapo se preocupó de que nadie les molestara. Martin Bormann se encargó personalmente de supervisarlos todo.

Gracias a ello, los Bloch pudieron vender su casa a precio de mercado en lugar de por el valor meramente testimonial y abusivo a que se vieron obligados otros judíos por su traslado forzoso a Viena, e incluso se les autorizó a viajar con una insólita cantidad de dinero, 16 *reichmarks*, frente a la decena reglamentaria para los hebreos. Finalmente, a finales de noviembre, los Bloch, su hija Gertrude y su yerno, el Dr. Franz Kren (al que se liberó tras una detención), pudieron partir hacia Lisboa, donde se embarcaron rumbo a EEUU a bordo del transatlántico español *Marqués de Comillas*, asentándose en el neoyorquino barrio del Bronx.

Como cabía esperar, su llegada levantó cierta expectación y tuvo que someterse a un interrogatorio por parte de la OSS (Office of Strategic Services, servicio de inteligencia antecedente de la CIA), que buscaba información sobre la infancia y juventud del canciller alemán. Fue ahí cuando publicó el citado ensayo *My patient, Hitler*, considerado hoy una valiosa fuente primaria historiográfica y en el que dejó una descripción de su antiguo paciente que rompía con la imagen estereotipada que hasta el momento manejaban los periodistas estadounidenses, la de un histriónico colérico, mal educado y tendente al desaliño.

A cambio ofreció un retrato amable y positivo: un joven bien alimentado que vestía los clásicos pantalones cortos tiroleses de cuero y era ávido lector de Fenimore Cooper y Karl May, aunque no muy brillante académicamente, siendo Historia la única asignatura por la

que mostraba interés, junto con el arte. Un chico profundamente melancólico y ensimismado que no pudo evitar que brotaran lágrimas de sus ojos cuando se le informó del cáncer de su madre.

El texto de Bloch levantó cierto revuelo y la reseña que hizo del profundo amor que Hitler demostró hacia su madre dio origen a que algunos lo interpretaran como algo patológico, hallando en el frustrado tratamiento que Bloch aplicó a Klara la causa de su odio visceral a los judíos; no obstante, la mayoría de los historiadores opinan que asumió el antisemitismo posteriormente, en el humillante período de entreguerras que siguió al Tratado de Versalles. En cualquier caso, la medicina había quedado ya atrás porque a Bloch, que tenía sesenta y nueve años cuando dejó Austria, no se le reconoció el título en EEUU.

Un cáncer de estómago acabó con su vida el 1 de junio de 1945, casi exactamente un mes después de que Hitler se suicidara en su búnker de Berlín.

<https://www.labrujulaverde.com/2019/04/eduard-bloch-el-medico-judio-al-que-hitler-ayudo-a-abandonar-alemania-en-1940>

## JOHN TAYLOR, EL OCULISTA QUE DEJÓ CIEGOS A BACH Y HÄNDEL

Si les preguntó qué tuvieron en común Bach y Händel habría más de una respuesta. Ambos fueron famosos compositores, nacieron el mismo año y eran originarios de lo que hoy es Alemania. Sin embargo, hay otro elemento que les vincula: los dos fallecieron prácticamente ciegos por culpa de sendas operaciones oculares que les practicó un controvertido personaje, un cirujano inglés llamado John Taylor que fue inmortalizado, por cierto, en una ópera titulada *The operator*.

Taylor era bastante más joven que ellos. Nacido en Norwich en 1703, estaba destinado a la profesión sanitaria desde pequeño porque su padre ejercía el oficio de cirujano, lo que no implicaba necesariamente haber pasado por la universidad. Hay que tener en cuenta que en aquella época el número de médicos titulados era escaso y solían trabajar para las clases acomodadas, las que podían pagar sus elevados emolumentos, de manera que los menos favorecidos tenían que conformarse con ser tratados por otros profesionales menores como barberos y sangradores, cuando no por curanderos o algo peor.

No sabemos cuál era la condición del progenitor, pero sí que envió a su hijo a estudiar en el St. Thomas Hospital, una prestigiosa institución fundada en 1215 en pleno centro de Londres por la orden agustina y reformado a finales del siglo XVII. Allí tuvo como maestro nada menos que a William Cheselden, profesor de anatomía y cirugía, miembro de la Royal Society y autor de la obra *Osteographia or Anatomy of Bones* (considerada la primera descripción completa del sistema esquelético humano), que posteriormente impulsó la separación entre barberos y cirujanos, además de crear el Royal College of Surgeons of England.

Cheselden estaba especializado en la eliminación de cálculos de la vejiga pero también se preocupó mucho por las operaciones oculares, desarrollando nuevas técnicas para solucionar las cataratas. Esa vertiente oftalmológica de la cirugía fue la que eligió Taylor para su futuro profesional cuando terminó el período de formación. No obstante, la etapa inicial no iba a ser fácil y resultaría profética, pues instaló una consulta en su localidad natal pero, al parecer, hubo varios pacientes que no quedaron satisfechos con sus cuidados y decidieron manifestar su descontento agrediéndole y quemando su casa.

Consecuentemente, Taylor cambió de estrategia y en vez de instalarse en un sitio fijo compró un carruaje que adaptó para el oficio y con el que inició una gira por el país, ofreciendo servicios ambulantes. Debió ser en esa etapa cuando aprendió el arte del autobombo, quizá imitando a los no pocos charlatanes que iban de pueblo en pueblo vendiendo elixires farmacológicos. Ahora bien, tampoco eso bastó para evitarle problemas, así que resolvió solucionarlo volviendo a estudiar; para ello, pasó por varias universidades como las de Leiden, Basilea, Lieja o París y, al final, se graduó en la de Colonia en 1733.

Tener un título en la mano cambiaba las cosas lo suficiente como para permitirse incluso escribir un tratado de oftalmología que dedicó a su antiguo maestro, Cheselden: *An Account of the Mechanism of the Eye* (Consideración sobre el mecanismo del ojo). En el libro incluía algunas novedades técnicas para tratar el estrabismo (más que discutibles, pues se basaban en anular el músculo del ojo sano) y describía por primera vez el queratocono (una patología degenerativa de la córnea), todo lo cual le confirió prestigio suficiente como para tratar a personalidades importantes, caso del famoso historiador Edward Gibbon o el diplomático Gottfried van Swieten; este último era mecenas de famosos músicos como

Haydn, Mozart y -más tarde- Beethoven, lo que sirvió a Taylor para tomar contacto con ese sector.

El caso es que siguió escalando en la pirámide social y fue llamado a la corte por el rey Jorge II para ser su oculista personal. Eso terminó de henchirle de orgullo y se hacía llamar *chevalier* (caballero), aunque en realidad carecía de tal título. De hecho, en una autobiografía que escribió en 1761 con el expresivo epígrafe de *The Life and Extraordinary History of the Chevalier John Taylor* (La vida y extraordinaria historia del caballero John Taylor) se definía a sí mismo sin falsa modestia como «*Ophthalmiater [sic] Pontifical, Imperial, Royal*» porque decía haber tratado al papa, al titular del Sacro Imperio Romano Germánico y al virrey de la India, entre otros.

Ser cirujano real no impidió que siguiera viajando con su carro; precedido, eso sí, por heraldos que le ensalzaban y atraían clientela, aunque también es verdad que aceptaba operar a los pobres, en lo que las malas lenguas consideraron una mera forma de practicar. Es más, aprovechaba su adquirida posición en la corte para conseguir clientela con los pomposos discursos públicos de autopromoción que pronunciaba al llegar a cada pueblo, a los que adjuntaba tarifas asequibles con facilidades de pago. Después, procedía a intervenir los ojos afectados y al terminar se iba a otro sitio dejando a sus pacientes la indicación de que no debían quitarse el vendaje hasta pasados unos días.

La razón era que no quería correr riesgos como aquellos de sus comienzos, que debieron marcarle profundamente. Y es que la mayoría de aquellas operaciones salían mal (no todas, algún éxito sí hubo); probablemente no mucho peor que las que hacían otros médicos, pero éstos no encandilaban a sus pacientes prometiéndoles curación segura, como sí hacía él con una infinita capacidad propagandística. Téngase en cuenta que, si bien las operaciones de cataratas se hacían ya en la Antigua Mesopotamia, lo normal era que no dieran el resultado esperado, bien por deficiencia técnica, bien por las infecciones posteriores.

Y por lo visto Taylor, que además actuaba sin anestesia, tenía un porcentaje de fallos descomunal, con cientos de personas que no sólo no sanaron, sino que quedaron ciegas para siempre. Buen ejemplo de ello podrían constituirlo sus dos pacientes más famosos, los dos compositores que reseñábamos al principio. Fue durante una gira por Europa, pues había dado ya el salto internacional (llegó a visitar Persia) acaso poniendo tierra de por medio entre él y mucha gente enfurecida. De nuevo las malas lenguas dijeron que Taylor odiaba la música por ser un arte que no requería de los ojos para disfrutarlo; es claramente una leyenda pero...

Johann Sebastian Bach, además de ser una de las cumbres de la música barroca con sus *Conciertos de Brandeburgo* y su *Tocata y fuga en re menor*, entre otras ilustres obras, era también un virtuoso del órgano, el clave y el violín que a mediados del siglo XVIII se encontraba ya afectado de graves achaques de salud; entre ellos una ceguera progresiva que fue dificultando su trabajo hasta hacerlo prácticamente imposible. Los expertos actuales opinan que se debía a la diabetes, aunque también tenía una considerable blefaritis.

Taylor fue contratado para intentar arreglarle la visión, operándole en marzo de 1750 en Leipzig. Consideró que se trataba de cataratas, por lo que le abrió el globo ocular y le aplastó el cristalino. Unos días después fue necesaria una segunda intervención, pero resultó inútil y Bach no recuperó la visión en lo que le quedó de vida, que fue muy poco porque a los cuatro meses falleció de apoplejía (ictus). Se cree que la causa de ésta estaba en una neumonía, si bien es posible que influyera una posible infección derivada de su operación ocular (no se conocía aún la esterilización).

En cuanto a Georg Friedrich Händel, un germano naturalizado inglés que comparte pódium con el anterior en la música del Barroco y un genio que compuso piezas de todo tipo, siendo sus obras maestras *Música para los reales fuegos de artificio* y, sobre todo, *El Mesías*, también padecía problemas de visión en un ojo. Se pensaba que era debido a un accidente que sufrió mientras viajaba en carruaje por Holanda en el verano de 1750 -casi a la vez que moría Bach- pero ya antes había tenido varias parálisis. Con el tiempo, el otro ojo también quedó mal.

Como esa situación le originaba bastantes dificultades para continuar con el oratorio que estaba componiendo, *Jephta*, se sometió a una operación de cataratas, realizada por el doctor William Bromfield sin ningún resultado. Entonces se decidió que probara Taylor. Lo hizo en Tunbridge Wells, una ciudad de Kent (sureste de Inglaterra) en una fecha que no está clara, pues unas fuentes hablan de 1752 y otras de 1758, pero sea cual fuere, con pésimo resultado: pese a las loas publicadas en los periódicos, Händel no sólo no recuperó

la visión, sino que la perdió del todo. ¿Repercutió eso en su salud? Imposible saberlo. Murió en abril de 1759 en su casa, a donde tuvieron que llevarlo inconsciente tras desmayarse mientras dirigía un concierto.

Con el paso de los años, Taylor también empezó a perder la vista. Dicen que intentó auto operarse y, al igual que sus pacientes, quedó peor de lo que estaba, de modo que pasó los últimos días de su vida en la oscuridad. Hay dudas sobre la fecha de su muerte, ya que unos sitios la sitúan en 1772 mientras que otras lo hacen en 1770. En cualquier caso, parece que ocurrió en Praga, dejando a un hijo y un sobrino -que se llamaban igual que él- como continuadores del oficio; ambos estuvieron al servicio del rey Jorge III, monarca que padecía porfiria (análisis de ADN a su cabello revelan también altas concentraciones de arsénico), por lo que falleció loco, sordo... y ciego.

<https://www.labrujulaverde.com/2019/04/john-taylor-el-oculista-que-dejo-ciegos-a-bach-y-handel>

## ¡FELIZ NAVIDAD Y PRÓSPERO AÑO!

La Sociedad de Cirujanos Generales del Perú saluda a la membresía en estas fechas especiales deseándole los mejores parabienes, que disfruten en unión familiar y en el año que llega se hagan realidad sus anhelos. Juntos superemos esta pandemia y continuemos trabajando por un crecimiento personal, profesional, familiar e institucional.

¡FELIZ NAVIDAD Y PRÓSPERO AÑO 2022!



## EVENTOS

14<sup>o</sup> Congreso Latinoamericano de Cirugía Endoscópica - 71<sup>o</sup> Congreso

Uruguayo de Cirugía / Sociedad Uruguaya de Cirugía

1 al 3 de Diciembre de 2021 \* Punta del Este – Uruguay

[cirugia2021@grupoelis.com.uy](mailto:cirurgia2021@grupoelis.com.uy)

## **Congreso Internacional de Cáncer Gástrico 2022**

6 al 9 de Marzo del 2022 \* Houston – USA

<https://gastriccancerconference.com/>

## **Jornada Internacional de Cirugía General / Sociedad de Cirujanos Generales del Perú**

14 al 18 de Marzo del 2022 \* Perú

[www.scgp.org](http://www.scgp.org)

## **15th IHPBA World Congress**

30 de Marzo al 2 de Abril del 2022 \* New York City– USA

[www.ihpba.org](http://www.ihpba.org)

## **IFSO 2021 25<sup>TH</sup> WORLD CONGRESS**

23 al 27 de Agosto del 2022 \* Miami – USA

[www.ifso2021.com/](http://www.ifso2021.com/)

## **International Surgical Week 2022 – 49<sup>Th</sup> Congress of the International Society of Surgery (ISS/SIC)**

15 al 18 de Agosto del 2022 \* Viena – Austria

[www.iss-sic.com/](http://www.iss-sic.com/)

## **108rd Annual Clinical Congress / American College of Surgeons**

16 al 20 de Octubre del 2022

San Diego – USA

[www.facs.org](http://www.facs.org)

ESTAMOS EN YOUTUBE ([www.youtube.com](http://www.youtube.com))  
SOCIEDAD DE CIRUJANOS GENERALES DEL PERÚ  
TODAS LAS CONFERENCIAS A SU DISPOSICIÓN

## SUSCRIPCIÓN

Todos los interesados en recibir el Boletín Electrónico de la SCGP, órgano electrónico oficial de la Sociedad de Cirujanos Generales del Perú, de edición mensual, sólo tienen que hacerlo escribiendo a [informes@scgp.org](mailto:informes@scgp.org).

Si no desea recibir este Boletín, por favor escribanos a esta misma dirección y coloque en asunto "No Deseo".

¡SIGUENOS EN FACEBOOK!

\*Sociedad de Cirujanos Generales del Perú\*

\*Eventos SCGP\*

